

45/2015

30 de abril de 2015

*Iván Witker**

ENTRE UNA NUEVA GUERRA FRÍA Y EL
ESPÍRITU COOPERATIVO:
CARACTERÍSTICAS CENTRALES DEL
PROGRAMA ANTÁRTICO RUSO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ENTRE UNA NUEVA GUERRA FRÍA Y EL ESPÍRITU COOPERATIVO: CARACTERÍSTICAS CENTRALES DEL PROGRAMA ANTÁRTICO RUSO

Resumen:

El calentamiento global, las disputas en el Ártico y los síntomas de obsolescencia del llamado Sistema del Tratado Antártico más el Protocolo de Madrid (STA), especialmente por los desafíos impuestos por China, India y otros, son indicativos que el debate sobre la importancia geopolítica de la Antártica está dando un importante giro¹. Se argumenta que un papel clave en las nuevas configuraciones de poder en la Antártica lo juega Rusia, cuyo interés por esa región del planeta presenta extraordinaria consistencia tanto con la visión que tuvieron los zares como con la de los líderes soviéticos.

Abstract:

The global warming, the disputes around the Arctic and the obsolescence signs of the Antarctic Treaty and its Medioambiental Protocol (ATS), specially due to the challenges posed by the PR China, India and other countries, are triggering a new debate on the geopolitical importance around Antarctica. It states that a key role there plays Russia, which features congruent interests with those of the Czarist's and Bolshevik's times.

Palabras clave:

Regiones polares - Antártica - Rusia - relaciones internacionales.

Keywords: Polar regions - Antarctic - Russia - international relations.

¹Heininen Lassi y Michele Zebich-Knos (2010) Polar regions - comparing Arctic and Antarctic border debates, Ashgate Research Companion for Border Studies. Nº 10. Disponible en www.ashgate.com . Bajado 12.8. 2014.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

LA ANTÁRTICA EN LA VISIÓN DE ZARES Y BOLCHEVIQUES

Con propiedad puede sostenerse que Rusia es uno de los actores tradicionales en asuntos antárticos. Junto al Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Noruega, Francia y Alemania, constituye el grupo de potencias, que muy tempranamente manifestaron interés por el llamado continente helado.

El interés ruso tiene una figura emblemática, el navegante Fabian Gottlieb von Bellingshausen, nacido en 1778 en el seno de una familia noble de origen alemán en la isla de Osel, hoy conocida como Saaremaa, perteneciente en ese entonces al imperio zarista y en la actualidad a Estonia, y que se graduó en la Academia Naval de Kronstadt a la temprana edad de los 18 años. Su carrera fue meteórica, ascendiendo en 1843 a almirante. Bellingshausen participó en diversos viajes de relevancia, como el primero de la marina rusa que dio la vuelta al mundo, entre 1803 y 1806, a bordo de la embarcación *Nadezhda*. En 1819 fue comisionado por el zar Alejandro 1 con la primera misión hacia los mares del sur llegando a la Antártica con la corbeta *Vostok* y la nave de apoyo *Mirny*, donde descubrió, en 1821, una isla bautizada con el nombre de Alejandro en honor al zar, y que hasta 1940 se pensó que era una península del continente antártico.

Debieron pasar varias décadas antes que Moscú volviera a mostrar interés efectivo por las cuestiones antárticas. Y aunque la convulsión vivida en la etapa final de la época zarista, la guerra librada contra Japón, la Primera Guerra Mundial y luego la efervescencia revolucionaria, mantuvieron a Rusia concentrada en imperativos extremos, el poder bolchevique, apenas instalado en el poder, dio un paso que simbolizó lo que vendría más adelante respecto a la Antártica al fundar en 1920 el Instituto de Investigaciones del Ártico y Antártica, al alero de la Academia de Ciencias. Luego, en 1946, es decir cuando ya finalizaba la Segunda Guerra Mundial, una flotilla ballenera, encabezada por el navío *Slava* llegó a la Antártica. Habían pasado 125 años desde la gesta de Bellingshausen.

En 1959, la URSS ingresó al Tratado Antártico, siendo uno de los 12 fundadores y adhirió posteriormente al Protocolo de Madrid quedando como un actor relevante al interior del STA. En los años previos ya había puesto en marcha su Programa Antártico, cuyos pilares fueron la construcción de las bases *Mirny*, instalada en el área descubierta por Bellingshausen, y la *Vostok*, en el círculo polar antártico, lo cual le concedió a la URSS un enorme prestigio por su papel de avanzada en la investigación antártica. La base *Vostok* se había instalado más allá del llamado Hito de Inaccessibilidad. Su ingreso al STA debe entenderse como un paso exploratorio, en el sentido de que a través de él se iba a ir legitimando en gran medida el trabajo antártico y no se quiso estar fuera de tal iniciativa,

especialmente por la falta de acuerdos en torno al Ártico, un tema más sensible a los rusos. El Consejo Ártico se constituiría recién en 1966.

Se puede constatar que el Programa Antártico soviético exhibió características interesantes, dado que su estructura organizacional, líneas de investigación y ejecución de las mismos, diferían de las jerarquías y rigideces ideológicas propias de aquel régimen. Para operar con éxito en la Antártica y sus áreas adyacentes se necesitaba una importante dosis de autonomía y pragmatismo, lo cual relativizaba necesariamente las órdenes y regulaciones provenientes de Moscú. Y aunque predominantemente ruso en su dirección y composición de las expediciones, el Programa Antártico de la URSS reflejó un esfuerzo efectivamente pan-soviético con una participación mancomunada de todas las partes, es decir colaborativa e *interrepublicana* (en el sentido de participación de todas o de la mayoría de las repúblicas que componían la URSS). Es más, Tayikistán y Estonia estuvieron autorizadas a desarrollar programas enteramente autónomos. Una explicación posible es que, en el caso estonio, se procuró no violentar la imagen estonia de Bellingshausen habida cuenta que éste mantuvo una actitud amistosa y abierta con los rusos. También pudieron darse circunstancias especiales, como el que una de las líneas de investigación (de entonces y de ahora) se relaciona con el estudio de las capacidades humanas en condiciones extremas. Allí destacó la participación de Tayikistán y de otras repúblicas asiáticas con topografía muy montañosa.

Sin embargo, la adhesión al STA no tuvo gran efecto en el Programa soviético. Ya antes había decidido unilateralmente construir varias estaciones permanentes, así como otras de temporada, lo que continuó después de haber suscrito dicho documento multilateral. El STA fue visto más bien como un instrumento, que si bien no era exógeno a la Guerra Fría, tenía particularidades colaborativas, que era bueno tener en consideración. Fundamento de ello eran lo inhóspito de la Antártica y las dificultades objetivas que planteaba su lejanía geográfica. Y políticamente, era mejor estar que no estar. Por lo tanto, puede sostenerse que la URSS se alzó como *potencia antártica* independientemente del STA. Ello se advierte en el elevado número de bases que desplegó.

Permanentes:

1956: *Mirny* (reacondicionada, agrandada y re-inaugurada en 1968)

1957: *Vostok* (cerrada durante 1994)

1961: *Novolazarevskaya* (había sido establecida 2 años antes con el nombre de Lazarevskaya)

1968: *Bellingshausen* (en 2004 se construyó adyacente la Iglesia de la Santa Trinidad (ortodoxa), la primera iglesia en la Antártica)

1971: *Leningradskaya* (cerrada en 1991, reabierta en 2007 como base de uso esporádico)

1980: *Russkaya* (cerrada en 1991, reabierta en 2007 como base de uso esporádico)

1988: *Progress* (cambiada de lugar en 1989, cerrada en 2000 y reabierta en 2003)

De Temporada (verano)

1956: *Pionierskaya* (cerrada 2 años más tarde)

1957: *Komsolomskaya* (cerrada 3 años más tarde)

1958: *Sovietskaya* (cerrada dos años más tarde)

1960: *Mir* (cerrada pocos meses de su establecimiento)

1960: *Druzba* (cerrada pocos meses de su establecimiento)

1963: *Molodiozhnaya*

1975: base de verano *Druzhnaya 1* (cerrada en 1985)

1982: *Soyuz* (cerrada en 1987 y reabierta en 2007 como *Druzhnaya II*)

La desintegración de la URSS, un proceso tan relevante para las relaciones internacionales, tuvo como repercusión principal, en lo referido a cuestiones antárticas, una incertidumbre profunda respecto a lo que aquel continente, que albergaba extraordinarios recursos naturales y tenía en consecuencia un valor geopolítico objetivo, iba a significar para el o los estados sucesores de la URSS. Tal incertidumbre quedó reflejada tanto en una especie de *vacuum* jurídico de sus bases como en el abandono ostensible de las mismas, una situación que no se condecía con el alcance global que llegó a tener el llamado *interés nacional* de la URSS durante la Guerra Fría.

Este proceso disolutivo se inició en 1991, cuando doce repúblicas ex-soviéticas crearon la llamada Comunidad de Estados Independientes, un proceso en el que no participaron por voluntad propia los países bálticos, entre ellos Estonia, tan central en las cuestiones antárticas. En aquel contexto de disolución, los bienes de la antigua URSS comenzaron a ser distribuidos entre aquellos 12 estados sucesores (es decir excluyendo a los países bálticos). Sin embargo, los bienes antárticos no fueron distribuidos ni en ese momento como tampoco al emerger Rusia como sucesor de la URSS específicamente ante el STA.

LA ANTÁRTICA EN EL *ORBIS PICTUS* DE PUTIN

La actual visión rusa de la Antártica presenta líneas de continuidad y ruptura respecto a la soviética.

La principal línea de ruptura, tuvo carácter temporal, y estuvo dada a mediados de los 90 por la posibilidad real del colapso total del Programa Antártico debido a la crisis económica post-soviética (inflación, lineamientos erráticos, eliminación de apoyo presupuestario, abandono físico de las bases antárticas, etc.). Sin embargo, estabilizado el país y su economía, con la

primera administración del Presidente Putin, se empezó a recuperar paulatinamente el interés por la Antártica.

Otra línea de ruptura se observa en la diferenciación de la problemática antártica de las dinámicas propias del Ártico. Allí, la aceleración de las consecuencias del calentamiento global tuvieron un impacto inmediato en los países ribereños y otros interesados, desatándose una dinámica distinta a la observable en la Antártica. Y se divisan varias razones, como la ausencia de población nativa en la Antártica y la inexistencia de contigüidad territorial con las otras masas continentales. El cambio climático está dejándose ver fuerte en la región polar boreal, donde incluso ya se están delineando las rutas navieras e identificando depósitos de hidrocarburos y otros minerales. Hay quienes añaden, que el STA tiene también más solidez en principios multilaterales cooperativos que el Consejo Ártico, lo que marcaría una diferencia sustantiva. Sin embargo, ambos esquemas de gobernanza multilateral carecen de capacidades coercitivas reales. Esto último podría ser un indicativo que la disputa por el Ártico bien puede sentar precedentes para cuando los reclamos territoriales antárticos se hagan más abiertos. Y Moscú no podría permanecer ajeno. Adentrados ya en el siglo 21, el Ártico ha pasado a ser considerado por los rusos una hipótesis de conflicto. *Ergo*, la presencia militar en esa región polar ya es ostensible². De hecho, en 2013, las FFAA rusas crearon dos brigadas de combate para el Ártico e instalaron radares de vigilancia y plataformas anti-misiles³.

Ahora bien, si vemos los desafíos científicos y tecnológicos, que representan las dos zonas polares, veríamos una línea de continuidad con la era soviética. En ambos casos, y sólo separados por la velocidad del imperativo geopolítico, los rusos divisan tanto en el Ártico como en la Antártica una fuente gigante de recursos naturales así como nuevas vías de navegación. Puede decirse que la conducta es diferenciada; hacia el Ártico, una postura enérgica y sin dobles lecturas, hacia la Antártica, ambigüedad y trazos colaborativos aunque poco congruentes con los alcances del interés nacional.

El acontecimiento de mayor significado político en relación a la Antártica ocurrió en enero de 2007, cuando una expedición encabezada por el científico y diputado de la Duma, Artur Chillingarov, el mismo que lideró la puesta de una bandera rusa en el lecho del polo norte en enero de 2007. Dicha delegación estaba integrada entre otras personalidades relevantes, por Nikolai Patrushev y Vladimir Pronichev, director y subdirector respectivamente del

² RIA Novosti (2013) Russland reaktiviert Militärstützpunkte in der Arktis. Disponible en www.de.ria.ru . Bajado 24.10.2013.

³ RIA Novosti (2014) Nuevo grupo de tropas defenderá intereses de Rusia en el Ártico. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 14.4.2014.

Servicio Federal de Seguridad (organismo de inteligencia heredera de la KGB) y llegó al mismo Polo Sur. Desde ese punto, Patrushev procedió a llamar telefónicamente al Presidente Putin en una acción llena de simbolismo político; algo nunca visto en la era soviética. Tras volar desde Moscú hasta Punta Arenas, se desplazaron hasta la isla Rey Jorge y luego a Patriot Hills desde donde volaron en un helicóptero ruso hasta el Polo Sur. Tras confraternizar brevemente con los integrantes de la base estadounidense Amundsen-Scott, izaron la bandera rusa en el polo. Imposible encontrar un mejor ejemplo de la ambigüedad mencionada.

El despliegue tecnológico de Rusia en la Antártica también habla por sí solo. En la actualidad, posee bases permanentes, otras de temporada, otras automatizadas no habitadas y algunas para uso esporádico:

- *Bellingshausen*, ubicada en territorio donde se traslapan reclamos chileno-argentino-británico.
- *Novolazarevskaya*, ubicada en territorio reclamado por Noruega
- *Vostok*, ubicada en territorio reclamado por Australia
- *Molodezhnaya*, ubicada en territorio reclamado por Australia
- *Progress*, ubicada en territorio reclamado por Australia
- *Mirny*, ubicada en territorio reclamado por Nueva Zelandia
- *Druzhnaya 1 y 2* (sólo de temporada; la *Druzhnaya 2* aparece en algunos textos como Soyuz)
- *Russkaya*, ubicada en territorio reclamado por Nueva Zelandia, actualmente sólo mediciones meteorológicas automatizadas
- *Leningradskaya*, ubicada en territorio reclamado por Nueva Zelandia, actualmente sólo para mediciones meteorológicas automatizadas.

En 2013, Rusia se adjudicó uno de los logros científicos más importantes que haya tenido la exploración antártica en general, al lograr perforar el hielo hasta 3769 metros de profundidad y descubrir un lago de agua dulce, el cual tiene 500 mil años de antigüedad. En 2012 ya habían logrado perforar y llegar a su superficie, y en 2013 extraer agua. Con cerca de 300 kms de largo, 50 de ancho, una profundidad que puede llegar a 500 m. y casi 1.000 metros de profundidad en algunas zonas, posee incluso una isla. Tiene una superficie de 15.690 kilómetros cuadrados, similar a la del lago siberiano Baikal. El lago Vostok se encuentra justo bajo la estación antártica rusa *Vostok*, donde los termómetros descendieron el 21 de julio de 1983 hasta -89°C , la temperatura más fría jamás registrada en nuestro planeta y donde en los últimos años. Haciendo gala del pragmatismo propio de la era Putin, en esa base se llevan a cabo varios programas de investigación con Francia e incluso con EEUU. El lago es uno de los mayores encontrados en la Tierra. Se trata del depósito hídrico

más antiguo y puro jamás localizado. Este lago, bautizado como *Vostok* por el Instituto de Investigación Científica Ártica y Antártica de San Petersburgo, no sólo abre la puerta a innumerables investigaciones científicas, sino que plantea la hipótesis de que en el ultrafondo del continente haya más lagos de agua dulce, lo que cambiaría enteramente los paradigmas antárticos con los que se ha trabajado hasta ahora y que planteaban en este punto una gran diferencia con el Ártico. Se trata de un proyecto de investigación que duró 30 años y que, por lo tanto, puede considerarse como un ejemplo que ilustra las líneas de continuidad entre las políticas antárticas de la URSS y de Rusia.

Otros avances tecnológicos rusos de relevancia, y relacionados con las exploraciones polares, son la construcción del más grande rompehielos del mundo, iniciada en septiembre de 2012, en los astilleros de la empresa *Baltysky Zavod*, ubicada en San Petersburgo⁴, y que contará con la propulsión de dos reactores nucleares⁵. Se trata de un anuncio con peso específico que adquiere mayor envergadura si se tiene en consideración que desde 2010, el país se encuentra construyendo otros cinco buques para apoyar expediciones específicamente en la Antártica; ello en el marco de la “Estrategias para el Desarrollo de la Actividad de Rusia en la Antártica hasta 2020 y a más largo Plazo”, conocido también como “Proyecto de la Estrategia Antártica”⁶. Este documento representa una pieza fundamental en el despliegue ruso durante el gobierno de V. Putin.

Elaborado por el Servicio Federal de Meteorología (*Rosdrigomet*), señala un conjunto de medidas para fortalecer la presencia rusa mediante algunas líneas basales, como las siguientes: a) investigación científica, orientada al monitoreo de la capa de ozono, influencia de rayos cósmicos, campos eléctricos y la gravedad terrestre en esas zonas sobre la biodiversidad, estudios atmosféricos y oceánicos así como calentamiento global, b) reciclaje de basura producida en la Antártica, c) reconstrucción y modernización de las bases permanentes y otras de temporada.

Es probable que la naturaleza de este documento pueda ser resumida en el principio *Investigo, luego reclamo*, o bien *Investigo para conocer; conozco para reclamar*. De otra manera no podría ser entendida a cabalidad la amplitud de asuntos antárticos que abarca el interés ruso ni menos la ambigüedad de su postura en ciertas cuestiones multilaterales específicas que vayan más allá del STA.

⁴ MercosurPress (2012) Arctic conquest: Russia building the world’s biggest nuclear-powered icebreaker. Disponible en www.en.mercosurpress.com . Bajado 12.7.2014.

⁵ RIA Novosti (2014) Rusia proyecta rompehielos con dos reactores atómicos. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 7.8.2014.

⁶ RIA Novosti (2014) Rusia estudia construcción de cinco nuevos barcos para expediciones a la Antártica. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 1.8.2014.

Buenos ejemplos de este aserto se pueden extraer de las últimas Conferencias de la Comisión Internacional para la Conservación de los Recursos Marinos Vivos (CCAMLR). El primero, en julio de 2013, cuando ante 24 países, más la delegación de la Unión Europea, Moscú se opuso, junto a China, Japón y Ucrania, a la creación de un santuario de la naturaleza, o área de protección en el Mar de Ross y la zona de la Antártica oriental, que desde una perspectiva ecologista estricta, podría haber sido el ecosistema marino más intacto del mundo. El segundo, cuando a inicios de noviembre de 2014, Moscú, junto a Beijing volvieron a bloquear una iniciativa en la citada dirección⁷. Sin embargo, más allá de la retórica conservacionista, el verdadero motivo de las discrepancias en este punto radican que en el fondo marino del mar de Ross existen depósitos de petróleo casi tan grandes como los de Arabia Saudí. Y debe añadirse, que los países que se opusieron tienen allí importantes espacios de pesca. Por eso que el reclamo de Nueva Zelanda sobre esa porción de océano (en calidad de territorio neozelandés) es reclamada básicamente por medio de sus Fuerzas Armadas, que buscan allí ejercer presencia activa.

Por otro lado, desde 2012, Rusia y EEUU se encuentran realizando inspecciones conjuntas de bases extranjeras, "en consonancia con el Tratado Antártico y especialmente el Protocolo Medioambiental de 1991 que indica que se debe garantizar el acceso de inspectores a todas las instalaciones, buques y aviones"⁸. Firmado por los entonces cancilleres de ambos países, Hillary Clinton y Sergei Lavrov en Vladivostok durante la cumbre APEC de aquel año, el acuerdo también incluye al estrecho de Bering. Pese a que la decisión no ha ido, por ahora, más de una retórica cooperativa destinada a generar confianza entre los actores antárticos, se trata de un paso de alcances algo difusos y dado que no se trata de dos países cualquiera, existe un razonable manto de dudas sobre el alcance y motivaciones de tal medida.

Y se mira la problemática con una dosis de escepticismo, podrían surgir dudas acerca de cuánto valor, más allá de lo retórico, le asignan los rusos al STA, o bien cuánto de lo que ocurre en el Ártico podrá ser replicado en la Antártica en un futuro no lejano. El Presidente V. Putin, y otros altos cargos rusos, se han manifestado, por ejemplo, de forma enérgica, en contra de una gestión internacional del Ártico.

Los rusos saben que los cielos de la Antártica no ofrecen interferencias radiales y resultan ideales para la observación del espacio y seguimiento de satélites, lo cual abre paso fácil a la creación de redes de vigilancia y control remoto de sistemas ofensivos, o bien cualquier otro

⁷ MercosurPress (2014) Creation of Antarctica marine protected area blocked by Russia and China. Disponible en www.en.mercosurpress.com . Bajado 4.10.2014.

⁸ RIA Novosti (2014) EEUU y Rusia realizarán este mes primera inspección conjunta de bases extranjeras en Antártica. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 24.1.2014.

de uso dual. Rusia ha adelantado que desde aquí monitoreará su propia red de posicionamiento global, conocida como Glonass⁹. Esto significa claramente que Rusia ve en la Antártica un espacio donde sus intereses pueden cobrar expresión real y que la gestión internacional bien puede tener un carácter secundario¹⁰.

Luego, para los países del cono sur de América del Sur, la presencia activa y creciente de Rusia en estos años posteriores a la Guerra Fría, no puede pasar inadvertida. Aunque aún no se observan cambios significativos en la conducta de los tres países del cono sur, respecto a este punto en particular, sí Argentina podría estar en camino de convertirse en un aliado relevante de Rusia. Ello por la situación del Atlántico sur, donde uno de los problemas geopolíticos gravitantes es la proyección antártica¹¹.

En efecto, la tensión con Gran Bretaña, a raíz de las disputas geopolíticas en el Atlántico sur, han recrudecido, ampliándose su espectro debido a la existencia de grandes recursos petrolíferos en la zona. Rusia ha manifestado su apoyo a la postura argentina. El viaje del Presidente V. Putin, en agosto de 2014, fue suficientemente explícito en dicho punto. Además, se han reforzado las confianzas mutuas en materias antárticas estos últimos años. Por ejemplo, el buque polar *Vasily Golovnin* fue fletado en tres oportunidades -entre 2008 y 2014- por el gobierno argentino para abastecer con combustible, alimentos, equipos de investigación y otros elementos a cinco bases argentinas (Esperanza, San Martín, Horcadadas, Marambio y Jubany). Igualmente, durante 2013, Argentina arrendó un avión ruso del tipo *Ilyushin*, conocido como supercarguero, para abastecer a la base Belgrano II¹².

Sintetizando, pese al ambiente pragmático y fuertemente nacionalista, que caracteriza la administración Putin, se da una línea de continuidad con el interés soviético, en orden a ver a la Antártica como una *nueva frontera a ser conquistada*¹³.

⁹ RIA Novosti (2013) Russia to track Glonass satellites from Antarctic station. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 5.12.2013.

¹⁰ Darby, Andrew (2013) Cold War may be over, but Russia still does battle in Antarctica. Disponible en www.smh.com.au . Bajado 5.12.2103.

¹¹ Witker, Ivan (2012) Claves geopolíticas en torno al conflicto del Atlántico sur, Política y Estrategia Nº 119, enero-junio, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile.

¹² RIA Novosti (2014) Rusia invertirá 30 millones de dólares para reforzar su presencia en la Antártica. Disponible en www.sp.ria.ru . Bajado 24.1.2014.

¹³ RIA Novosti (2013) Russia adopts Antarctic exploration plan until 2017. Disponible en www.en.ria.ru . Bajado 5.12.2013.

EL INTERÉS ANTÁRTICO DE LOS OTROS PAÍSES POST-SOVIÉTICOS

Como se señaló *ut supra*, el interés soviético por la Antártica que pareció diluirse coetáneamente a la desintegración del país, recobró vigor. Y así como Rusia fue el sucesor de la URSS en el STA, otros países post-soviéticos han ido proyectando y desarrollando interés propio, aunque de manera muy acotada y sin trasfondo geopolítico apreciable.

El caso más significativo es el de Ucrania, país que adhiere al STA tempranamente tras la desintegración de la URSS, en 1992, y lo hace reclamando la propiedad de dos bases, la *Novolazarevskaya* y *Progress*, argumentando que constituían el 17% de los bienes antárticos soviéticos, justo el porcentaje que le correspondió tras la distribución de todos los bienes soviéticos en el exterior. La petición fue rechazada por Rusia, la que contra-ofertó otras bases, que, a su vez, fueron rechazadas por Kiev. En una acción que puede considerarse espejo de la re-orientación de la política exterior ucraniana, orientada a entenderse de manera privilegiada con Occidente, Kiev llegó a un acuerdo con el Reino Unido, país que le cedió la antigua estación *Faraday*, que el gobierno ucraniano re-bautizó como Base *Akademik Vernadsky* (un notable geólogo que desarrolló el concepto de la *Noosfera*). El interés de Ucrania por la Antártica se remonta a fines del siglo 19 e inicios del 20, pues los buques balleneros de la Rusia zarista, y luego los soviéticos, que surcaban por la Antártica, tuvieron su fondeadero en Odessa (considerado territorio ucraniano, por los ucranianos). Incluso el *Slava*, que en 1946 fuera la primera nave soviética en llegar a la Antártica, zarpó desde Odessa. Luego, los buques de exploración antártica de la Unión Soviética se construyeron en los astilleros ucranianos Kherson y Nikolaev. Por último, los tractores-grúas y vehículos pesados que utilizaba el Programa Antártico Soviético, fueron construidos en la localidad ucraniana de Kharkov y los aviones utilizados para las misiones antárticas eran Antonov, también fabricados en Ucrania. Por tal motivo, varias universidades ucranianas, ya en tiempos soviéticos, tenían programas de investigación relativos a la Antártica. Esta secuencia explica por qué el gobierno de Kiev ofreció su país como sede de una de las sesiones de la Comisión Revisora del Tratado Antártico en 2008, instancia ante la cual, el gobierno de Kiev fue explícito en señalar que su interés por la Antártica es por razones geopolíticas. El primer programa antártico ucraniano fue decretado por el Consejo de Ministros en 2001 y estableció un cronograma de trabajo hasta 2010, desde entonces las turbulencias internas han impedido un mayor acercamiento a los asuntos antárticos.

Por su parte, diversas universidades de Belarus también albergaron programas de investigación antártica durante los tiempos soviéticos. Se calcula que entre 1956 y 1991, más de 150 especialistas bielorrusos formaron parte de las expediciones soviéticas. En 2006 se creó en Minsk el Programa de Monitoreo de Regiones Polares de la Tierra y de Apoyo a Expediciones Polares. Por esta vía, el país ha seguido manteniendo con Moscú una estrecha

relación en estos asuntos. El gobierno de Minsk ha reiterado que su objetivo es tener una base propia en la Antártica, en un lapso que no vaya más allá de 2018. Es probable que ésta se construya en una pista de aterrizaje cercana a la base rusa *Molodezhnaya*.

Azerbaiyán también ha evidenciado interés antártico, aunque no de manera sistemática. Su entonces ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Huseyn Bagirov participó a finales de 2008, e inicios de 2009, en una expedición multinacional, que llegó al Polo Sur desde Sudáfrica. En esa oportunidad, el gobierno azerí declaró haber sido el primer país islámico en llegar hasta ese punto del planeta e indicó que entre sus planes está la construcción de una base propia.

Tayikistán, cuyos científicos tuvieron activa participación en el Programa Antártico Soviético en materias específicas de estudios del impacto de las alturas en el ser humano, ha mantenido también una estrecha colaboración con Moscú (circunscrita a la base *Mirny*), aunque, al igual que Bielorrusia, esta vez mediante acuerdos bilaterales o entre universidades.

Un caso similar es el de Kazajstán, que desde 2006 lleva a cabo proyectos propios en la base *Mirny*. Los kazajos, al igual que tayicos y bielorrusos, fueron parte muy activa del Programa Antártico en la era soviética. Entre 1956 y 1991 más de 100 especialistas de ese país viajaron a la Antártica.

Un caso enteramente distinto es el de Estonia, país, como se ya se ha señalado, cuna del emblemático almirante Bellingshausen. Por este motivo, puede decirse que Estonia ha tenido históricamente interés por la Antártica, llegando al extremo de desarrollar proyectos autónomos en el marco del Programa Antártico Soviético. Incluso en 1985, en plena primavera de la perestroika, desarrolló un programa al alero del Museo Marítimo de Tallín, el cual no tuvo dependencia alguna con Moscú. Por entonces, los científicos estonios volcaron su interés antártico en aquello que reunían frondosa experiencia como es el estudio de los lagos. En un afán nacionalista enteramente simbólico, pero que interpretaba el momento político por el que atravesaba la URSS, Estonia envió en 1985 una expedición propia, que tuvo como destino la base soviética *Molodezhnaya*, donde fue izada la bandera nacional estonia. Desde 2008 ha comenzado a organizar expediciones con financiamiento público-privado y ha señalado la idea de prescindir de bases propias, para colaborar con países europeos y sudamericanos¹⁴.

¹⁴ Gan, I. (2013) Russia, the post-Soviet world and the Antarctica, en Brady A.M. (editor) The emerging politics of Antarctica, Routledge, NY, pp. 130-147.

CONCLUSIONES

A diferencia del Ártico, la Antártica es un continente donde aún no se observan disputas geopolíticas abiertas, aunque sí se los primeros atisbos de incorporar la idea de pertenencia territorial de una porción de la Antártica en su propio espacio nacional, o al menos en su *imaginario* nacional¹⁵.

Sin embargo, potencias emergentes como China e India, así como actores *tradicional*, entre las que se encuentra Rusia, desarrollan políticas de *presencia activa* en aquel continente que alberga la mayor masa de agua dulce de la Tierra así como importantes recursos naturales, que le otorgan un valor geopolítico inconmensurable¹⁶.

En cuanto a la gobernanza multilateral, la Antártica se encuentra regida por el STA, un esfuerzo cooperativo gestado en plena Guerra Fría y que ya empieza a mostrar signos de obsolescencia.

El Programa Antártico ruso visibiliza elementos muy ilustrativos en esta materia, pues con o sin STA, Rusia ha seguido desarrollando una presencia activa en la Antártica, de carácter unilateral y privilegiando su *interés nacional*, una tendencia que ha ido acentuándose a medida que avanza la administración Putin.

En consecuencia, el futuro de la Antártica dependerá de esa permanente tensión entre el espíritu *constructivista* presente en toda la institucionalidad del STA y los crecientes esfuerzos nacionales por posicionarse en esa región polar¹⁷. Nada distinto a la naturaleza perenne de las relaciones internacionales, que ya Tucídides describía como una permanente tensión entre el *nomos* y el *phusis*; las convenciones y acuerdos por un lado y la naturaleza de las cosas, por el otro.

Iván Witker*
Profesor RRII en ANEPE

¹⁵ Marqués Rueda, Efrén (2010) La condición jurídica del Artico y la Antártica: un asunto pendiente en la agenda jurídico-política de las relaciones internacionales contemporáneas, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 107, mayo-agosto, pp. 39-65. Disponible en www.journals.unam.mx . Bajado 14.8.2014.

¹⁶ Triggs, D. y A. Riddell (2007) Antarctica: legal and environmental challenges for the future, Londres, British Institute for International and Comparative Law. Disponible en jel.oxfordjournals.org . Bajado el 1.7.2014

¹⁷ Teller Matthew (2014) ¿Por qué tantas naciones quieren un pedazo de la Antártica?. BBC Mundo. Londres. Disponible en www.bbc.co.uk . Bajado 1.7.2014.